



# Tamoanchán



Lunes 27 de enero

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

## Las epidemias del siglo XVI

### EDITORIAL

EXTRAÑAS COINCIDENCIAS

### Mi aportación a la próxima gestión electora

H. Rafael Gutiérrez y

Como una aportación patriótica a la selección de los candidatos, a la misión de heraldos anunciados de la buena nueva electoral y como proposición de programa en beneficio personal y colectivo de los sufridos ciudadanos de este Estado aguantador País y para un mejor éxito en sus gestiones «candidatarias» propongo a los candidatos a presidentes municipales de los diversos partidos políticos de cualquier signo, y con la intención de ahorrarles embarazosas situaciones en el uso de la palabra, este modelo oratorio que junta el buen y mal decir con las profundas convicciones, deseos y promesas de bienestar social de de su clientela:

únicamente bastará con actualizar los sujetos, adjetivos y predicados: vgr. donde dice H. Club político central Manuel Alarcón, podría decir «el H. Partido Emocional Revolucionario Impluto Colonial del Orden», (PERICO) por poner un ejemplo: en cuanto a los que tienen la delicada tarea de proposición de candidatos podría púede ser cualquier nombre de los numerosos eméritos políticos que tenemos; en cuanto a la caterva de adjetivos sacrificiales, podrían ser todos los aceptados y no aceptados por la Real Academia Mexicana de la Lengua, en cuanto a las virtudes del candidato las aplicadas a todos los sacrificados en la historia desde Cristo hasta el buen ladrón, en cuanto a los destinatarios del mensaje no es tan difícil porque ya enfilados al bienestar, lo demás nos vale...; así con el resto; vaya pues el modelito: «Salud!» Señores:

Hoy recibí del H. Club político central «Manuel Alarcón» el honroso encargo de venir a representarlo en este recinto, y que decorals con vuestro patriotismo y respetabilidad: atendiendo, en su nombre, a los trabajos electorales que, iniciados por esa agrupación en Abril del año pasado, se propone coronar felizmente, en la actualidad, en

Por favor pase a la página doce.

Por favor pase a la página doce.

Album arq. y etno. del estado de Morelos



Hospital de Oaxtepec.

Antrop. Isabel Garza Gómez, Centro I.N.A.H. Morelos

Los pueblos prehispánicos padecieron enfermedades epidémicas. Incluso se menciona que el abandono de Chicomostoc y Aztlán fue causa de una de ellas. Sin embargo, a partir de la conquista muchas epidemias desconocidas hasta ese momento por los indígenas diezmaron severamente a la población.

La primera de estas epidemias fue la de la viruela, enfermedad que trajo Francisco Egula, esclavo que venía con la expedición de Pánfilo de Narváez en 1521. La falta de defensas biológicas y el desconocimiento sobre la forma de curarla originaron que se propagara rápidamente entre los indígenas. De acuerdo a las fuentes históricas esta enfermedad únicamente afectó a las poblaciones cercanas a la gran Tenochtitlan. Sin embargo, no sólo mató a Cuicuilhuac, penúltimo gobernante de los Mexicas, sino aproximadamente a la mitad de los habitantes de dichas poblaciones, lo que además contribuyó de

manera exitosa para terminar con la resistencia indígena ante los conquistadores.

Diez años más tarde, en 1531, apareció la epidemia del sarampión, enfermedad también desconocida por las poblaciones nativas. Debido posiblemente a que en esta ocasión se pusieron en práctica el aislamiento y otras medidas preventivas, el porcentaje de muertes fue menor al provocado por la viruela.

En el año de 1545 una nueva epidemia se entendió en la Nueva España, por lo que poblaciones enteras quedaron desiertas. Esta enfermedad es descrita como una terrible peste en la que murieron muchos miles de personas, sobre todo indígenas. Fueron tanto los daños ocasionados por esta tercera epidemia, que al enterarse de ello Carlos V, Rey de España, mandó en

1546 a la Real Audiencia de México, una cédula en la que se ordenaba que se perdonara el tributo a los indios cuando fuesen atacados por ese mal. Sin embargo, esta ley no se cumplió en todos los casos, por lo que el mismo monarca 4 años más tarde mandó restituir a los indios o a sus herederos lo que hubieran pagado de más.

En 1564 hubo otra gran mortandad de indios a causa de la peste y en 1576 nuevamente la población indígena se redujo considerablemente a causa de otra epidemia en la que los síntomas de la enfermedad consistían en altas temperaturas, dolores de cabeza y fuertes hemorragias nasales. Este tipo de padecimiento que provocaba el deceso a la semana de haberlo contraído, sólo afectaba a los indígenas, mientras que los españoles y sus hijos gozaban de buena salud.

# Topónimo de Atlatlahcan

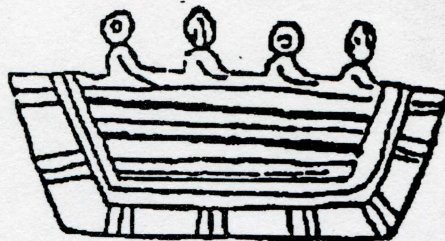
Silvia Garza Tarazona de González

a-	=	agua	atlah-	=	barranca
tlatlah-	=	bermejo o rojo + rojo	-tla-	=	(repetición) plural
-can	=	locativo	-can	=	locativo

En cuyo caso los glifos con que sería escrito son dos cerros que formarían la barranca y de entre ellos sale un río.

En el código Mendocino aparece mencionado Atlatlahcan dos veces, en los folios 7 y 25 y en ambos casos la representación está hecha con la acequia y el agua roja, por lo que supongo que la grafía correcta es la descrita en primer lugar y por lo tanto la traducción es Lugar de agua roja.

La traducción literal de este topónimo es Lugar donde el agua es roja, los glifos con que fue escrito son: la representación de una acequia o río cortado transversalmente que contiene agua roja.



Pero también habría la posibilidad de traducirlo como Lugar de barrancas.

# Las epidemias del siglo XVI

Viene de la página once...

En 1586, las poblaciones del actual Estado de Tlaxcala y Toluca, fueron atacadas por otra epidemia, y entre los años de 1595 y 1596 la población se vio reducida al mínimo debido a la presencia simultánea del sarampión y de las paperas.

La falta de inmunidad de los indígenas frente a los nuevos virus provocó el rápido contagio entre ellos. Las fuentes históricas refieren

que estaban tan enfermos que no podían ayudarse unos a otros y que no morían por la enfermedad durante las epidemias, fallecían después por hambre.

Las graves consecuencias provocadas por estas epidemias originaron que el Gobierno Español construyera hospitales. Fueron las órdenes religiosas, principalmente la de los Franciscanos y Agustinos,

quienes se encargaron de la asistencia hospitalaria para indios. Al principio, anexo a los conventos se construyeron pequeñas enfermerías en las que se cuidaba la salud física del enfermo y se le adoctrinaba al mismo tiempo.

Posteriormente, las autoridades civiles y eclesásticas establecieron hospitales para internar y ayudar a los enfermos. Los Franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas, cuidaban a los pacientes, administraban los medicamentos, llevaban a cabo el proceso de evangelización y enterraban a los difuntos.

Entre los hospitales para indios construidos en el actual Estado de Morelos durante el siglo XVI, se encuentran el de Tepoztlán, el de Yecapixtla y el de Oaxtepec, fundado este último por Bernardino Álvarez bajo la advocación de la Santa Cruz. El Hospital de Oaxtepec, destinado para enfermos incurables tenía jardines de plantas medicinales que eran empleadas en los remedios para curarlos.

Los jardines de plantas medicinales del hospital de Oaxtepec existían desde época prehispánica, ya que la utilización de plantas medicinales para curar las enfermedades fue una

práctica ampliamente difundida en las poblaciones de esa época. Contaban también con establecimientos similares a los hospitales españoles, en los que mantenían en aislamiento a los enfermos contagiosos. Tenían además grandes conocimientos de botánica, conocían la anatomía y fisiología humana, estaban capacitados para hacer un diagnóstico correcto de los diferentes tipos de padecimientos y empleaban los remedios adecuados para curarlos. Sin embargo, todos estos adelantos en botánica y medicina no fueron suficientes para enfrentarse a las epidemias del siglo XVI.

La viruela, el sarampión, la escarlatina, la difteria, las paperas, etc., eran enfermedades desconocidas en el México Prehispánico hasta el momento en que llegaron los Españoles. Por este motivo, las poblaciones nativas no tenían los anticuerpos para combatirlos. La esclavitud, el hambre y la sequía fueron también aliados importantes para que las epidemias acabaran con la vida de un gran número de hombres, mujeres y niños indígenas. Incluso, se considera que las epidemias ocasionaron mayor cantidad de muertos que las batallas sostenidas durante la conquista.

# Mi aportación a la próxima gesta electoral

Viene de la página once...

armonía con sus dignísimos hermanos, hijos también y merecidamente, de aquellos patriotas esforzados que Morelos acuadilló con tanta gloria.

Señe permitido, ilustrado Círculo, que represento, patentizaros aquí, con la mano puesta sobre mi corazón, la sinceras expresiones de mi gratitud, pues la elocuencia de otros y no la torpeza de mis labios debiera ser la que, en representación vuestra, habría de llamar a mis conciudadanos a ejercer el deber ineludible que a todos nos impone la soberanía nacional.

Siéntome orgulloso con la comisión que me confiásteis, y humildemente apostol del culto de la Patria, depolero grandemente mi pequeñez en ocasión, como esta que requiere influjo más atrayente que el de mi oscura personalidad.

... Este Círculo, hijos de Morelos, somete gustoso sus intenciones al análisis imparcial de vuestro no desmentido y así acrisolado patriotismo; y tiene la convicción profunda de no mentiros cuando, con su mirada fija en el porvenir, os asegura al proponer la honorabilidad de su candidato a vuestra cívica deliberación, que, para la totalidad de sus miembros, antes, estáis vosotros, antes vuestra felicidad individual y colectiva, que bastardas miras, intentos egoístas. ¿No somos hermanos en la Patria? Y esto ¿no significa íntima y grat reciprocidad de nuestros intereses, la misma elevada aspiración al de nuestros hijos y a nuestro propio perfeccionamiento, identidad o igualdad de creencias religiosas? No significa esto que es uno para todos el preciso recuerdo de nuestra historia Nacional, el culto a nuestros héroes, el cariño a nuestras costumbres tradicionales, la condensación en fin, de nuestro ser social? Pues señores, si todo esto acredita a y fortifica nuestra fraternidad seamos sinceros y agradecidos emitiendo nuestro voto electoral. Sepamos ser hijos de nuestra época: no desconozcamos el bien cualesquiera que sean las formas que revista: bendigamos las aguas vivas que nos han dado la salud sin pararnos a examinar el manantial de que brotaron...

Javier Lozada

EL MONITOR DE MORELOS, Cuernavaca, viernes 10 de mayo de 1904, No. 62

## tamoanchan número 13

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por





Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93

LUNES 27 de enero de 1997

• *Notas de la Ceramoteca*

# Tipo Chalco - Xochimilco

**Arqta. Giselle Canto Aguilar**  
**Centro INAH Morelos**

El postclásico Medio (de 1150 a 1350 d. C.) se caracterizó por la llegada de diferentes oleadas de grupos humanos a Mesoamérica. Estos grupos migrantes se impulsaron a los ya existentes en el territorio, dando lugar a nuevas sociedades de tipo pluriétnico.

Si bien para estudiar este período ya se cuenta con documentos históricos, como son códices prehispánicos y coloniales, así como los escritos de conquistadores, frailes, indígenas y mestizos, estos son tan reducidos en número que para ampliar nuestros datos, los arqueólogos seguimos utilizando los mismos indicadores que si estudiáramos el período Preclásico (de 2500 a. C. a 150 d. C.).

Uno de estos indicadores arqueológicos es la cerámica, cuyas variaciones a lo largo de los siglos, desde el inicio de su manufactura (2500 a. C.) hasta la actualidad, nos dan evidencia principalmente en tres campos: en

la función de las vasijas, y por lo tanto, de las áreas donde se encontraron; de su cronología, ya que en período variaron las formas y decoraciones de las vasijas; y de regionalidad, que observamos en las variaciones de estilo de sus decoraciones.

Generalmente de las excavaciones arqueológicas recuperamos pocas vasijas completas y, por el contrario, una enorme cantidad de fragmentos cerámicos, llamados tepalcates (en nahuatl: fragmentos de cerámica). Tanto las vasijas completas como los tepalcates son estudiados con igual cuidado con el objetivo de formar tipos, es decir, agrupaciones que presentan ciertas homogeneidad en su interior y marcadas diferencias con otros «tipos» (Smith 1984). Estas diferencias son las que nos permiten plantear una serie de inferencias sobre de ellos, inferencias que siempre planteamos como hipótesis.



Arqta. Wanda Tomassi



En este artículo y en los siguientes, llamados NOTAS DE LA CERAMOTECA, daremos ejemplos de tipos cerámicos pertenecientes a diferentes periodos y regiones tanto del Estado de Morelos, como de regiones adyacentes, así como de las interpretaciones que hacemos de ellos.

La olla que presentamos (ver foto) fue recuperada del Sitio Arqueológico de Ollintepec, Morelos, en 1980 por la Arqta. Wanda Tomassi. La técnica decorativa de la vasija: pintura negro rojo sobre un fondo blanco; y sus motivos decorativos: líneas negras paralelas y perpendiculares al borde delimitando «campos» de decoración en donde se observan flores, «S» y triángulos; definen al tipo Chalco - Xochimilco de la Cuenca de México.

Sabemos que entre esos grupos migrantes del Postclásico, los Xochimilcas llegaron alrededor de 1200 a la zona chinampera, al sur de la Cuenca de México, así como también al norte de lo que actualmente es el Estado de Morelos. Por otro lado, la confederación chalca es de los grupos más tardíos en conformarse en la Cuenca. Aún así, ya para 1300 d. C. habían conquistado algunos

territorios morelenses como fue el señorío de Tlahuica de Huaxtepec.

Desgraciadamente, no existen trabajos arqueológicos que nos permitan ligar a este tipo ya con Xochimilco, ya con la Confederación Chalca. Lo que nos indican los trabajos de Sejourne (ver figura) es que se encuentra presente en ambas regiones, durante el Postclásico Medio (1299-1350 d. C.) y tardío (1350-1521 d. C.). Por la Información de fuentes (Smith 1983), que a continuación mencionamos, inferimos que proviene de Chalco.

Ollintepec, al sur de Cuautla, fue uno de los pueblos tributarios de Huaxtepec. La presencia de cerámica de tipo Chalco no es más que una evidencia de la relación que existía entre Huaxtepec y Chalco, durante el Postclásico Medio.

La conquista de Huaxtepec por Triple Alianza, llevada a cabo por Moctezuma Ilhucamina después de 1450, en el Postclásico tardío, marcarían una interpretación diferente esta llegó de Chalco por una relación comercial (hagamos la hipótesis de un señor de Ollintepec que fue al mercado de Amecamecan o de Chalco y compró la vasija porque le gustó).

# El cultivo de plantas medicinales en el estado de Morelos

Margarita Avilés F.

El cultivo de las plantas medicinales en el estado de Morelos se ha realizado fundamentalmente a través de los huertos familiares y jardines. Como parte de una tradición que se ha mantenido a través del tiempo especialmente por los curanderos, amas de casa y algunos viveristas.

En forma extensiva se han desarrollado diversos proyectos, pero lamentablemente estos no han fructificado. El Jardín Etnobotánico del INAH, actualmente cuenta con la colección nacional de plantas medicinales del país, a través de la cual se desarrollan proyectos de investigación, conservación y difusión.

La importancia del cultivo de las plantas medicinales es de gran importancia por la diversidad florística que existe en nuestro país, por la sobrepoblación que se realiza de las especies silvestres y por el deterioro ecológico que existe en los diversos ecosistemas y por el recurso que significa para resolver diversos problemas de salud de las comunidades indígenas y mestizas.

Entre las especies de uso medicinal en el estado de Morelos, encontramos hortalizas, condimentos, árboles frutales, de uso ritual, las empleadas en la construcción y en la flora de uso ornamental.

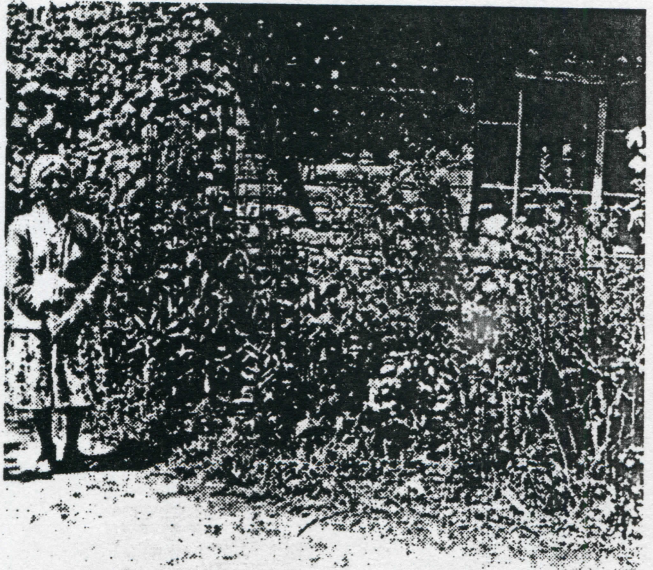
Para el cultivo de las plantas medicinales es recomendable, el solicitar la asesoría a un curandero, a un horticultor o a la persona quien le proporcionó la planta que cuidados a seguido para mantenerla.

Las plantas medicinales que se cultivan en forma casera pueden ponerse en macetas o directamente en el suelo, las especies son diversas y están sujetas al lugar, a condiciones ecológicas, clima, suelo, altitud, es fundamental considerar la tradición popular que existe en cada lugar donde se cultivan las plantas medicinales.

Lamentablemente, no todas las especies medicinales que se utilizan por la población son cultivadas en huertos o jardines, hay algunas especies silvestres que en su mayoría se colectan y algunas de ellas en forma indiscriminada, que por su comercialización se venden en los mercados o tianguis, en tiendas turísticas y escasamente en los supermercados o en las farmacias.

En México las especies que más comúnmente se cultivan son especies domesticadas, muchas de ellas introducidas de diversas partes del mundo, entre otras encontramos la hierbabuena, la sábila, el poleo, hinojo, eneldo, albahaca, bugambilla, cedrón, limón, manzanilla, mercadeja, orégano, romero, rosa de castilla, ruda, santa maría, té limón, tomillo.

Lazaro Sandoval



Doña Vicenta Villaiba, curandera de Amatlán, Tepoztlán Mor.

Las especies nativas que se cultivan son: guayabo, aguacate, istafiate, cullote, epazote, siempreviva, salvia, tejocote, entre otras, dependiendo de la región.

Para el cultivo de las especies de uso medicinal se deben de considerar varios factores: entre ellos, qué especies queremos o estamos cultivando, vamos a encontrar que hay especies que tienen un ciclo de vida anual o bianual, vivaz o permanente.

Qué tipo de suelo es el que requiere, rico en materia orgánica, arenoso, profundo, su porosidad, qué humedad requiere, riegos frecuentes o escasos. Si necesita sol directo a media sombra o en sombra. Para su mantenimiento en ocasiones requiere de podas, su fertilización y control de plagas o enfermedades. Para uso casero se recomienda no usar insecticidas.

Las formas de propagar las especies medicinales son a través de semillas, por esquejes, estacas, por división de plés o por división de bulbos. Cuando una especie se propaga hay que seleccionar una planta sana que no presente

podrimentos de raíz o de tallos, que las hojas tengan el color homogéneo, característico de la planta. La selección de las semillas se basa especialmente aquellas que estén llenas y de mayor tamaño.

El mantenimiento general que se recomienda es el observar si la planta se está desarrollando adecuadamente, al revisar sus tallos y hojas, se presentan amarillamientos que en ocasiones pueden ser producidos por la escasez de nutrientes, por la presencia de una enfermedad o una plaga, o estar enrollados y si usted revisa el envés observará numerosos huevecillos, en forma de granulitos de color blanquecino, amarillento o negro, para ello hay que limpiar las hojas con la mano o con un estropajo con jabonadura.

Cuando se cultiva en maceta es recomendable el cambio o mezcla de tierra, para evitar la presencia de insectos, bacterias u hongos que afectan al desarrollo de la planta.

Una planta sana es aquella que presenta buen aspecto y cumple su ciclo vital.

Lazaro Sandoval



Doña Esperanza Hernández, curandera de Tepoztlán, Mor.

## FE DE ERRATAS:

En el Tamoanchán N° 12, el artículo "Invención de eternización y solemnización social" de Lazaro Sandoval, se escribió "Solemnidad".  
En el mismo artículo el pie de foto debe decir "Fondo José Miguel Prieto" y Fototeca: Juan Dubernard  
En el Tamoanchán N° 11, se omitió el nombre de Silvia Garza, autora del Topónimo de Ocutlaco.